

El nombre

EUGENIO FLORIT

Se mueve el alma en un vacío
de recuerdos marchitos:
nombres de ayer que vuelan entre el frío
con rotas alas y apagados gritos.

Cuando regresa a su rincón pequeño
y en él se hace pensamiento,
quisiera recostar su dolor en un sueño
que la llevara a ciegas por el viento;

que le cortara el anhelar ardiente,
y la esperanza por que muere,
y ese fondo de luz que aún siente,
y ese querer, que quiere y no quiere.

En un silencio tenaz navega
el alma sola en sola arena;
y desde dentro se alza y llega
la voz que sube con su pena.

Qué vano el ímpetu en la sombra,
qué inútil lucha dolorosa;
qué extraños nombres los que nombra
su atormentada rosa roja.

Qué extraños nombres. Tan lejanos,
que ni color ni forma tienen;
sólo un perfume entre las manos
que ni aun los aires lo mantienen.

Aquel perfume de una tarde
preso en un río sin riberas
en donde vive, y habla, y arde
sus recordadas primaveras...

Pero el silencio la tiene presa;
en su silencio el alma muere
con aquel nombre que le pesa
y aquel querer, que quiere y no quiere.